



Foto: **K. Abé**

Jackie McLean

Marzo es el mes más cruel...

Fue un sábado por la tarde, una rutina relajada sustituía al ajetreo habitual de los días laborables, me aislaba del ruido y me contagiaba de una placentera indolencia, cuando sonó el teléfono. Un amigo, afligido, casi llorando, me comunicaba la triste noticia: Jackie McLean, su saxofonista alto favorito, había muerto hacía unas horas, a la edad de 73 años, tras una vida pública dedicada al jazz, desde los 19, un puñado de discos memorables, décadas de magisterio y una descendencia con igual amor por el jazz que él. En su memoria y para elogiar su obra se escribirán fundamentadas consideraciones. Lo que yo desearía explicar no es su obra ni sus logros, sino la profunda tristeza de mi amigo y la mía.

Me parece que lo que mi

amigo y yo lloramos no es sólo la muerte de un maravilloso músico y, al parecer, una gran persona, sino la despedida del jazz. Siendo músico, mi amigo siente un dolor más profundo, que afecta a su propia identidad. Siendo yo sólo aficionado, mi dolor es menor, pues afecta sólo a parte de mis recursos emocionales y recreativos, acumulados en mi memoria y en mi hogar durante décadas. Pero ambos, y la edad, la nuestra, no es ajena a ello, sentimos que algo se está transformando, poco a poco, pero inexorablemente. He contado los discos que tengo a nombre de Jackie McLean: treinta y seis. El

último de ellos fue grabado hace treinta y dos años. Pese a que, obviamente, puede explicarse de otros modos, a mí me parece que este hecho indica que su música es de otra época. No sé si será acertado decir del jazz aquello de que ni se crea ni se destruye, se transforma. La sentencia es cierta referida a la energía y, seguramente, lo es también referida a la música, pero no igualmente referida a la música barroca, a la que situamos en una época y asociamos con unos músicos. Jackie McLean nació en Brooklyn, el 17 de mayo de 1932, cuando Louis Armstrong, Duke Ellington y otros hacían grande al

jazz. A mi gusto, fue más grande que nunca durante los mejores años de Jackie McLean, entre 1951, el de su debut en *Dig*, de Miles Davis, y 1967, cuando se graba *Demon's Dance*. Atendiendo a su producción discográfica, muy escasa a partir de 1974, se pueden diferenciar tres períodos: el más antiguo para Prestige (1955-57), el más largo, prolífico e inspirado de Blue Note (1959-1968) y el de SteepleChase (1972-74). Si he de elegir uno de sus discos, *Let Freedom Ring*; un año, 1963; y una parte de su obra, las varias sesiones que grabó con Grachan Moncur III.

Su música es, ahora como él, parte de la historia. Pero sigue viva. Por dos razones principalmente: porque sigue oyéndose y gusta, y porque inspira a músicos actuales y, presumiblemente, también a futuros. Cuando digo que el jazz ha tenido un tiempo, que no es el presente, no pretendo firmar su defunción sino su transformación, de producción a inspiración. Lo mismo ocurre con Jackie McLean, gracias a quien tantos disfrutamos y disfrutaremos de tantos momentos dichosos. Le doy las gracias y le deseo una fecunda próxima etapa.

“SU MÚSICA ES, AHORA COMO ÉL, PARTE DE LA HISTORIA. PERO SIGUE VIVA. POR DOS RAZONES PRINCIPALMENTE: PORQUE SIGUE OYÉNDOSE Y GUSTA, Y PORQUE INSPIRA A MÚSICOS ACTUALES Y, PRESUMIBLEMENTE, TAMBIÉN A FUTUROS”